

Un descenso más lento

*Carlos Weltri**

Las dos últimas décadas constituyen, en la mayoría de los países en desarrollo, un período de cambios demográficos entre los que sobresale la baja en los niveles de fecundidad. México no es la excepción, la evolución de esta variable demográfica es un proceso ampliamente documentado a partir de la información de las encuestas que, a nivel nacional, se han realizado y muestran el importante descenso de las tasas de fecundidad de las mujeres mexicanas.

Debe reconocerse que la posibilidad de un descenso acelerado de la fecundidad en el corto plazo era visto con escepticismo, en virtud de que las condiciones para el mantenimiento de una elevada fecundidad eran del todo favorables: edad media al matrimonio muy joven, estabilidad de las uniones conyugales, escaso uso de anticonceptivos y una mejora en la salud de las mujeres que disminuye la mortalidad fetal.

Hace veinte años se podía decir que, en promedio, una mujer mexicana tenía siete hijos nacidos vivos al final de su vida reproductiva. Este indicador, derivado de lo que se denomina Tasa Global de Fecundidad, llegaba a alcanzar valores de hasta once hijos por mujer, si se refería a las mujeres en unión conyugal — fecundidad marital — residentes en localidades rurales.

Los niveles de fecundidad reflejados en una Tasa Bruta de Natalidad de alrededor de 45 nacimientos por mil habitantes — que permanece prácticamente estable entre 1960 y 1970 (desciende menos del 5% en este período) —, sufren, sin embargo, un cambio acelerado que, al manifestarse con gran intensidad en el corto plazo, superó la capacidad de los demógrafos para predecirlo.

Observado en perspectiva, el inicio de este proceso permite identificar los elementos que propician y mantienen la tendencia a la baja de la fecundidad y que

pueden generar su explicación como un fenómeno con profundas raíces sociales.

Es ahora claro que el descenso se ha concentrado en la fecundidad marital, en otras palabras, en la fecundidad de las parejas conyugales, y que sobre éstas ha actuado específicamente la anticoncepción.

Para el caso de México, la adopción de un patrón reproductivo que hace uso de los modernos métodos anticonceptivos y la transición hacia una baja fecundidad constituyen un sólo proceso relativamente acelerado. Aquellas condiciones para que la anticoncepción afecte a la fecundidad, es decir: que los métodos y servicios de planificación familiar estén disponibles, que la población perciba que el número y espaciamiento de los hijos son decisiones a las que el individuo puede acceder y que un reducido número de hijos resulta ventajoso para la propia familia, se presentan en forma objetiva en este país y explican asimismo las modificaciones en los ritmos de evolución de la fecundidad más reciente.

La fecundidad de la población urbana inicia su descenso poco antes de 1970, el que se acelera en los años subsecuentes, mientras que la fecundidad en las áreas rurales se mantiene estable hasta 1973.

Es en estos años que el Estado mexicano asume una posición explícita en favor de la planificación familiar y realiza acciones específicas que reducen tanto el costo monetario como el costo social de la anticoncepción. Las tasas de fecundidad marital siguen una evolución que lleva a que la diferencia entre la fecundidad urbana y la rural se incremente, por una caída mucho mayor en las áreas urbanas. La diferencia en el número anual de hijos por mujer en unión conyugal pasa del 13% en 1970 a un 25% en 1976. Lo mismo sucede con la fecundidad de las mujeres con mejores niveles de escolaridad al comparar su fecundidad marital con la de mujeres

* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

que, o no asistieron a la escuela o no completaron la educación primaria, ya que la diferencia también se incrementa en este período.

Disponibilidad de métodos anticonceptivos y cambios en la estructura social que incorpora a grupos cada vez más amplios de la población a la educación y, en particular, a la población femenina a la actividad económica remunerada, son probablemente, elementos que posibilitan un mayor descenso de la fecundidad después de 1975.

La evolución de las tasas específicas de fecundidad por edad se observa en el cuadro correspondiente. Para el total de la población, el grupo de edad de 15 a 19 años no presenta, entre 1975 y 1981, una baja en la fecundidad, y es que a pesar de que crece la proporción de mujeres célibes, en este grupo el incremento de la fecundidad marital anula el descenso general. Una modificación en la fecundidad en este grupo se presenta en el si-

TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD POR EDAD				
MEXICO, 1968-1986				
(Nacimientos por cada mil mujeres)				
Grupos de edad	AÑOS			
	1968	1975	1981	1986
15-19	125	105	106	80
20-24	311	276	203	198
25-29	331	269	211	192
30-34	275	231	172	147
35-39	207	173	122	97
40-44	104	74	43	37
TGF				
15-44	6765	5640	4285	3755
Cambio porcentual				
promedio por año:	-2.4	-4.0	-2.5	
en cada período:	-16.6	-24.1	-12.4	
con relación a 1968:		-16.6	-36.5	-44.3

FUENTES: Para 1968 y 1975, Encuesta Mexicana de Fecundidad; Encuesta Nacional Demográfica para 1981 y Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud para 1986.

guiente período y, junto con ello, se ve que la fecundidad, al mismo tiempo que desciende, se concentra en dos grupos que aportan más del 50% de la fecundidad to-

tal: 20-24 y 25-29 años. La estructura de la fecundidad se hace más joven.

Sin cambios importantes en la distribución, según el estado conyugal de la población femenina, el descenso en la Tasa Global de Fecundidad entre 1975 y 1981 lo explica el incremento de la anticoncepción y, más específicamente, la aparición de una proporción importante de mujeres, casadas o unidas, esterilizadas. Esto también explica la desaceleración en el descenso entre 1981 y 1986, en la medida en que resulta cada vez más difícil incidir en la fecundidad a través de la anticoncepción sin modificar otras variables. Vale la pena recordar que, hasta ahora, en ningún país del mundo se ha dado la caída y mantenimiento de la fecundidad a un bajo nivel, sin un incremento importante en la edad a la primera unión, y esto, sin duda, está ligado a profundas transformaciones sociales que superarían el marco de una política demográfica centrada en el control natal. DemoS